LUNA

556

LUNA

SUMARIO

AURELIO ROMEO, ¿CUÁNDO LLEGARÁ MAÑANA? ◦ PABLO DE LA FUENTE, CHARLA CON UN AMIGO
SANTIAGO ONTAÑÓN, LA MONTAÑA RUSA DEL AMOR ◦ EDMUNDO BARBERO, ENRIQUE BORRÁS
P. B. SHELLEY, A LA LUNA ◦ NOTAS POLITICAS ◦ ANTONIO DE LEZAMA, POR SERVIR A LA
CAUSA (CUENTO) ◦ CUADERNO DE POESIA: NICOLAS GUILLEN Y
NOTAS DE LECTURA, por J. Romeo y J. Campos

Portada (LE VOYEUR) e Ilustraciones de ONTAÑON.

Año II — Noche del 3 al 4 de Marzo de 1940 — Num 15

¿CUÁNDO LLEGARÁ MAÑANA?

Algún día hemos de llegar.
Después sabremos a donde .

ANOCHE te oí pasar, Martín Fierro, galopando ante la puerta del sueño. Cerré mi ventana al mundo y me asomé para verte. Ibas cabalgando entre las sombras; tu caballo, con la cola tendida al viento, iba clavando en el cielo las chispas que arrancaban sus cascos de las piedras del camino.

Llevabas la guitarra colgada de la silla, arrastrando, y sus huecos tumbos y sus cuerdas rotas sonaban como a vacío. No turbaban tus coplas el silencio de los campos dormidos.

Ibas rápido, como huyendo del ayer y buscando tu mañana. Detrás de tí, solo un remolino de hojas secas se enroscaba en el espacio; luego, nada.

Deseaba hablar contigo: te llamé y no me escuchastes. Ciego, atado al caballo, los oidos taponados y la boca amordazada, continuabas dando vueltas a la rueda de tu destino.

Quería decirte Martín Fierro que yo tambien creo que en el mundo todo está escrito.

Mi vida, de unos años a esta parte, ha marchado de brinco en brinco y cada uno mas inesperado que el que le ha precedido. Todo ser que viene al mundo, al nacer, ya tiene marcado un camino del que no podrá apartarse. Yo adelanto por el mio.

Podrá recorrerse a pié, a caballo o en un carro, por la vereda del sol o a la sombra de los árboles, dándole frente a la senda o recorriendola de espaldas, pero nunca se ha de poder desandar lo ya corrido, ni, si no está escrito, detenerse un instante, porque en cuanto se detenga se le acabará el camino.

Podrá cortar al pasar, ramas de jazmines blancos o crisantemos de luto. Mas tambien puede que corte ortigas y hojas de li

rio. Yo he seguido mi camino y de todo he recogido. Ya sé del bien y del mal, del dolor y la alegría. Fueron mis horas mejores las que mi amada me dió envueltas en sus caricias siempre bordadas de azahares. Fueron para mí las tristes, las de despedidas cortas porque el camino, difícil, no las dejaba ser largas.

Hoy, que he llegado a un momento en que, no por voluntad propia, me he precipitado en un lago de aguas estancadas y no encuentro la salida, me gustaría saber qué dia hemos de llegar, aunque a donde no me digan. Vivo pensando en mi ayer y soñando con mañana, y cuando mañana sea hoy y hoy sea ayer, seguiré mi caminata sin saber a donde voy.

Dime, Martín Fierro, si lo sabes, ¿cuando llegará mañana? Quiero emprender ese viaje cuyo final me es desconocido, quiero que vuelvan las hojas del libro donde llevan la cuenta de mi existencia, donde con letras de fuego está escrito mi destino, quiero ir conociendo sus secretos? Tú que viajas por regiones donde ya el hombre no es nada, ¿me puedes contestar a esto?, ¿cuando llegará mañana?

Quiero volver a empezar a dar vueltas al bombo de la fortuna. La suerte por ser la suerte, no puede ser uniforme. Tiene que subir y bajar, precipitarse y subir y puesto que ahora estoy en bajo, mañana tendré que estar en la cima de la curva. Díme, Martín, tú que distes la vuelta entera al torno de tu infortunio, ¿cuando llegará mañana?

No me importará emprender el viaje a lo desconocido porque entonces no iré sólo, seremos dos a partir nuestras suertes. ¡Movimiento!, ¡Acción!, ¡Amor! ¡Qué léjos estan de mí! ¡Llévame, Martín, contigo! ¡Llévame hasta mi amor! Después, me dejas solo que yo seguiré adelante con una venda en los ojos. No me hará falta la vista porque ya tendré otros ojos que me conduzcan, amantes.

Te llamé y no me escuchastes. Díme Martín, si es que lo sabes, ¿cuando llegará mañana?

Aurelio ROMEO.

Charla con un amigo

¿Qué vas a sacar? Seas viejo o no, lo cierto es que no has aprendido nada.

-Sin embargo...

-Si. Ya se. Dicen que yo se más por viejo que por otra cosa. Pero eso es quedar a las puertas del problema.

-No te comprendo.

-A ver.¿Tu crees que si yo mismo fuese hombre no obraría igual que tu mismo?

-Creo que no

-¿Si tu fueras pájaro no harías lo que hacen todos? Lo harías porque tu voluntad y tus sentimientos te llevarían a no separarte del medio. Y no por sabiduría, aunque hay mucha en ello, sino por instinto de conservación.

-Es posible, pero...

-Pero ¿qué? Yo no he venido a contarte un secreto, Y, sin embargo, tu amistad bien merece que te diga algo que no me gustaría que se divulgase.Y es que todo mi trabajo no va encaminado al mal, como dicen, sino a espolear el bien. Y ahora, sírveme una

buena copa.

Llenaron dos grandes copas de degustación, de coñac. El diablo echó el aliento a la suya y empezó a humear el líquido instantaneamente, extendiendose por el ambiente un agradable aroma. Bebió de un sorbo y chasqueó la lengua

-Diantre! !Que buenas cosas haceis los hombres! Voy a pedir una nueva remesa de cajas de coñac. Pero interesa seguir.

-Te escucho.

-Tu pretendes que te preste algo de mi sabiduría. Llegar a esa del viejo -o del viejo diablo- que tanto se aprecia vulgarmente y yo te podría hacer el mismo ruego. Porque, como antes digo, nuestra misión es tan sumamente superficial en vuestra vida que apenas la conocemos fragmentariamente.

-Y yo que creía...

-Creias que estabamos delante de las cosas guiñandoos el ojo para conduciros a lo que conviene. Y tambien creías que hay un angel de la guarda con pluma de cisne en el ala...

-!Hombre!...

-Si. Ya no creerás en éso, pero has creido. Un angel decía, que te inclina hacia el bien pero con tal debilidad que siempre resultan mas atractivos nuestros guiños. Pues bien. No hay mas angel de la guarda que nosotros, los del azufre y el fuego, los mismisismos diablos. Y lo que es peor, vosotros lo presentis hasta el extremo de que en vuestras interjecciones se nos invoca con frecuencia y siempre en momentos de apuro.

-¿Entonces?, vosotros...

-Nosotros no sabemos las cosas de antemano.

-Sin embargo ahora mismo me demuestras que sabias lo que te iba a preguntar.

-Como lo puede saber cualquier amigo tuyo que estuviera ahora en mi lugar y al que hubieses hecho la proposición que a mi. Pero sigo. Nosotros no sabemos las cosas de antemano. Cuando teneis algun proyecto nos enteramos en el momento que lo concebis. Despues os procuramos quitar el deseo, que es una de las ma-

neras de estimularos, porque el hombre de valor se mueve las mas de las veces por contraste, os mete-- mos en la cabeza las dudas y, o una de dos, o sois débiles y naufragais y en este caso más merece que dejeis las cosas de lado, pues lo haríais mal o venceis nuestra labor y empezais la obra. Ya no tenemos nada que hacer como no sea desanimaros de cuando en cuando, para ver que fuerza teneis. En esta lucha crece nuestro afecto a medida que nos venceis. Y nos encanta veros darle cima. Cuando ya vais a llegar es cuando redoblamos nuestros esfuerzos y de ahí que haya tantas cosas comenzadas y sin terminar, tantos buenos propósitos, como dice la verdad popular, empedrando nuestra casa. Lo que es muy verdad.

-Lo que no comprendo es que digas que haceis todas esas cosas disolventes en beneficio nuestro.

-¿Cómo que no? ¿Cómo se acrecienta el hombre si no es en la lucha con las dificultades? ¿No es mas fuerte el árbol que tiene que aguantar tempestades que el que se encoge al calor de una marquesina? ¿Crees que si fuesemos suavizandoos el camino y dando facilidades se habría desarrollado tanto el cerebro humano?

-Es posible que tengas razón.

-Claro que si. Pero escucha. Ya está la obra hecha. En toda obra hecha hay un crecimiento de la personalidad. Y para afianzarlo, movemos despues la auto-- crítica, hacemos el paralelo entre lo realizado y lo imaginado, creamos ese descontento que es el estímulo para continuar, el no sentirse esterilmente satisfecho. Y el tener que vencer las critiquillas envidiosas de los demás que se lanzan sobre las obras pretendiendo hundir a su autor. Las gotas amargas de esta etapa nos cuidamos de administrarlas una a una nosotros mismos.

-No negarás que eso es diabólicamente cruel.

-Es diabólicamente inteligente. Pero no es cruel. ¿Qué sería de un hombre que aspira a elevarse sobre los demás, a pertenecer a esa minoría que domina cada generación y que se sostiene a traves de muchas mas, a conseguir una perfecta personalidad, el fin mas noble del ser humano, si no fuese por su entereza en pasar sobre las dificultades y vencerlas, y no rendirse, y despreciar lo despreciable, y acumular e-

nergías para un nuevo salto? Date cuenta de la triste vida de lo que "se contentan". De esos no nos ocupamos casi. Allá se quedan cada año mas atrasados, mas enrutinados, mas muebles humanos, cuyos ojos no ven, sus oidos no oyen, su lengua no habla y su corazón no ansía.

Una pausa. El hombre medita. Despues empieza una pipa y mira de soslayo a su interlocutor. Ha anochecido, pero el cuerpo de éste despide un reflejo azulado, áspero a la vista pero que da un tierno tinte a los objetos mas próximos.

-¿Y después?

-Despues sigue la misma carrera. Cuando se ha llegado a ser de los notables se busca ser de los mejores. Cuando se consigue ésto, se quiere ser el mejor de todos. Y despues, el mejor de toda la Historia

-¿Y después?

-¿Después?

-Si, después.

-¿Pero es que no sabes que los años van siguiendo su carrera tambien y que tu cuenta se acaba mucho antes de conseguir ese pináculo, o, al menos, de que lo sepas? ¿No comprendes que es el juicio de los que vengan detras de ti el que ha de catalogarte? Mientras vivas siempre estarás encerrado en esta duda: si representas lo que vales o si vales lo que representas. Nuestros mejores amigos suelen inclinarse por esa segunda parte y es porque valen tanto que siempre les parece poco.

-Un poco confuso esto último.

-Si hombre. La gente de buena fé está dispuesta a otorgarle a uno mucha más consideración que el que tiene verdadero talento cree merecer. Y es porque el talento no mira el punto de paso, sino la meta y como ésta no la alcanzará nunca, se mide siempre por lo que falta y no por lo recorrido. Ya hubo quien dijo "solo se que no se nada". Los maestrillos y la pobre gente creen que eso era un alarde de modestia (y si en algo no caben los alardes es precisamente en éso), pero era una grandísima verdad.

-Entonces ¿para que sirve el esfuerzo? Si no se llega...

-Si que se llega. A cada paso se llega. Pero no basta, porque cada paso enseña una nueva meta. Y cada fruto encontrado abre mas apetito.

-Es desesperante y desconcertante.

-Pero el valor está en éso, en el hecho mismo de marchar, en el medirse con las cosas, en apretarse los musculos del espíritu, en crecer y crecer. Y esto es todo.¿qué mas quieres que verte cada día venciendo una nueva etapa llena de riesgos y de alegrías, que te humedece la boca con una sonrisa de victoria.¿No has visto que el sabio sonrie siempre? ¿Te parece poco?

-Pero es que el sabio...

-¿El sabio? ¿No sabes aun que la sabiduría es la eterna duda? ¿A que me vas a hacer arrepentirme de haberte hablado así ya que me presentas argumentos tan bajos? Pues,¿qué crees que es el hombre y porque es diferente de las demás creaciones de la naturaleza? Si no dudase -y de la duda somos los mas activos agitadores- no se movería; acabaría echando raices y hojas, y luego ni eso, un pedrusco inmovil dejando resbalar la lluvia sobre su lomo sin apercibirse y sirviendo de plancha caliente para los baños de sol de los lagartos.

Sacude la pipa el hombre a la intensa luz azul que domina la estancia. Parece ura claridad de aurora insinuandose. El rostro de su acompañante sonrie "mefistofélicamente"

-Me gustaria tener tu sonrisa

-Ganala

-Te agradezco esta charla. He conseguido saber lo que tu sabes. Saber mas que los demás hombres. Comprender el por qué de muchas cosas. Y ya no tengo prisa, pero tambien se que no pararé en ese camino que me has descrito, porque no quiero tu desprecio. Mal enemigo debes hacer tu.

-No lo sabes bien.

-Me lo figuro.

-Ni te lo figuras.

-Lo perseguiras a uno con tu sonrisa fijada en cada esquina y en cada rincón del pensamiento.

-No. Ni mucho menos. A tí si que te ocurriría eso porque eres mi amigo y ya no dejarás de serlo. Pero a los demás los abandonamos. !Y ya esta bien! Ya les oyes llorar.

-Y a mi que me habian dicho que tu reino era el de las lágrimas y el chirriar de dientes...

-!Bah! Eso lo dicen los comedores de merengues, los amadores de una vez por semana, los escritores para mujeres, todos esos seres intermedios, partidarios del aguantar, del esperar, del no comprometerse. Y ellos son los que lloran de rutina enconada y les chirrían los dientes de envidia mal digerida.

-¿Y tus amigos?

-Mis amigos luchan y aman y salen libres de estas dos pendencias. Y luego sonrien como tu quieres. Y luego... pero esto es mucho confesar.

-!Dímelo!

-Algun día lo sabrás, cuando comprendas lo que yo soy... y lo que tu puedes ser...

-¿Qué...

-!Calla! Ya hablé bastante. Me voy.

Fue encogiendose el resplandor en una gradación lenta. En el sillón una silueta se esparcía sin contornos y debilitándose en intensidad hasta que la mancha negra del mueble quedo espatarrada viendose, inmovil, contemplar. El hombre encendió la luz. Sobre la mesa había dos copas y en una de ellas el vaho levantaba una tierna humareda. La llenó de nuevo y el líquido caldeó inmediatamente la mano. La elevó al aire y dijo:

-!A tu salud amigo incomparable!

Bebió de un trago estrellando el vidrio contra el suelo.
Y se dispuso a trabajar.

Pablo DE LA FUENTE

LA MONTAÑA RUSA DEL AMOR

¡CON cuantas cosas no se habrá comparado el amor! !Qué catarata de metáforas corre sobre los blancos cauces de los libros hallando comparación con este misterioso regalo concedido al alma!

Yo no quiero compararlo a un sol de primavera en mediodía llenándote de luz la oscura sangre. Ni a un tibio plumón de paloma prestando dulce calor al alma aterida. No. Yo voy a compararlo con algo mas superficial, algo mas creado para la ilusión y el engaño. Algo de mas superficial principio pero que hallo justo en semejanza, con puntos exactos en que apoyar mi tesis.

Asi yo diré que el amor es como una motaña rusa. A él se va con una ilusión estremecida, soñando una emoción que a veces defrauda otras rebasará lo imaginado. Idéntico proceso.

Comienza el rodar de la máquina con una suave marcha moderada, mas de imprevisto surge la caida casi en vertical y es la emoción del primer beso. Despues es el brusco contraste de las subidas angustiosas culminando en una elevación serena y bienhechora. Después el rápido cambio de una curva que nos empuja la sangre hacia la tangente como una escapada hacia la nada. Y metros mas allá una caida que detiene el pulso y llena la piel de puntos suspensivos. Es el grito, -mezcla de espanto y goce- el crispar de las manos y, a veces, el arrepentimiento. Por el camino de esta montaña rusa se va siempre a lo inesperado, ese inesperado irremediable, medido, que no puede fallar y no por eso menos sorprendente. Y hay las zonas sin

emoción ninguna donde la calma aun en su limitado espacio se hace insoportable. Despues el tunel sombrío con fantasmas ingenuos y luces engañosas y otra vez la caida donde la sangre impelida hacia la tierra se detiene bruscamente. Y ya en su final el cuerpo habituado espera las sorpresas que dejan de serlo. Perdido el interees acude la fatiga, el hastío, la indiferencia. Cuando solamente faltan unos metros para el final de esta carrera, solo el deseo de terminar es con nosotros. Fugaz ilusión que dura cinco minutos y han sido como cinco siglos de sensaciones distintas.

¡Cinco minutos! En vano la imaginación ingeniera hubiese ideado endiabladas sorpresas, alucinantes curvas en el vacío que nosotros permaneceríamos impasibles ante ellas, meros espectadores, de vuelta ya del espanto industrializado. Recorrido el trayecto jamás subiremos a la misma montaña rusa, y al volverla a ver, dias mas tarde nos parece absurdo el haberse entregado a su encanto.

Asi en el amor esos cinco minutos hechos años, son el término irreparable en la loca carrera. Volveremos a caer en el enconto de otro nuevo amor y volveremos a sentir casi idénticos deleites, parejos vértigos, exhalaremos parecidos ayes, pero jamas volveremos a los mismos besos a la misma palabra entrecortada. El amor a los cinco años es el último perfume de violetas fenecidas, uno mas y los morados pétalos serán como las alas de una mariposa abrasada. Y si esta apariencia de amor se prolongara, siempre será debido al semejante y sentimental anhelo de guardar el recuerdo de lo que fué perfume.

Cojamos cuanto nos de de gloria la gran montaña rusa del amor. Cinco minutos. Cinco años. La carrera se acaba. Ya la gran caida vertical se alisa, la curva mas cerrada se hace linea recta hacia el hastío.. Gocemos del amor. Hagamos un tobogan de goce al limitado trayecto. Al final hay una puerta y sobre ella un gran angel con espada flamígera que nos mira iracundos. Su dedo índice nos señala un punto donde se halla la otra gran montaña rusa del amor desconocido. Aquel de los tremendos contrastes... Aquel que aunque semejante, bajo otras estrellas, será nuevo y deslumbrador...

Santiago ONTAÑON

A LA LUNA

Errática, sin amigas,
Entre estrellas de otra sangre,
¿Estás pálida de tanto
Ascender al firmamento,
De tanto mirar la Tierra?
Pareces un ojo triste
Que cambia siempre de objeto,
Que no ve nada que valga
La pena de ser constante.

P. B. SHELLEY

(Trad. de M. Altolaguirre)

NOTAS TEATRALES

ENRIQUE BORRÁS

ENRIQUE Borrás es un verdadero milagro de la naturaleza. Del grupo de actores de su época es el único que queda como actor. Diaz de Mendoza, Tallaví y Morano han muerto y Thuiller ejerce en la actualidad la dirección escénica. Lo asombroso es que Borrás es mayor en edad a todos ellos. A sus sesenta y tantos años largos conserva una gallardía, agilidad, voz y figura espléndidas. Puede decirse sin incurrir en exageración que es el hombre superdotado para su profesión por la naturaleza. Si su inteligencia hubiera sido igual que sus condiciones naturales hubiera sido el mejor actor del mundo.

Nació Borrás en un pueblo de Cataluña de una familia humildísima. Durante los primeros años de su juventud ejerció el oficio de carretero. Se muy poco de sus primeros años. Seguramente Borrás, como todos los obreros catalanes pertenecería a algun Centro o Sociedad con su cuadro escénico y de allí es posible que arranque su afición al teatro.

Sin salir de Barcelona y la región catalana se formó como actor llegando muy pronto a ser galán joven y durante algunas temporadas ocupó este puesto en la Compañía de don Antonio Vico en el teatro Novedades de la Ciudad Condal. Borrás confiesa modestamente que todo lo que es lo aprendió de don Antonio Vico, su gran maestro. Esto es verdad, su formación artística se hizo al lado de él y otros modestos actores catalanes que seguían la escuela dramática española, de influencia italiana, en la que el gesto y las manos tenían mas importancia a veces que la frase.

Borrás, como Vico, habla con las manos, segun expresión de los actores y ésto es precisamente lo que le separa de las grandes figuras de su época. Mientras Thuiller, Mendoza, Tallaví y Morano, discípulos de Emilio Mario, se forman en la nueva escuela dramática de la naturalidad, que ya tiene entronque con los actores ingleses y alemanes, y que al correr del tiempo hace posible la sinceridad que exige el cine; Borrás, formado en Barcelona donde todavía no había entrado la nueva escuela es el heredero directo de Vico, Valero, Calvo, etc. Su arte todo lleno de nervio, latiguillo, inflexiones de voz, que tanto contrasta con el de sus rivales no deja sucesión por considerarsele ya cosa muerta.

En Barcelona, en el teatro Romea, actuaba el Teatre Catalá, con una compañía maravillosa que dirigía Bonaplata. Sus componenetes -actores eminentes- han desaparecido casi todos. Hace poco vivía todavía la gran actriz de caracter María Morera. Muchos de ellos han merecido -cosa poco frecuente en el teatro- la gloria de tener una estatua en Barcelona. Y es que esta ciudad sentía por los actores del Teatre Catalá una admiración rayana en el fanatismo. Borrás, que segun hemos dicho antes, era un galán joven brillante en la región donde unas veces trabajaba en castellano y otras en catalán, fué contratado para este puesto en el teatro Romea. Se ha dicho de Borrás que habla el catalán como nadie, hasta el punto de que en él desaparece toda la aspereza de ese idioma.

En Romea obtuvo sus grandes éxitos. Alli estrenó "Mar y cielo" y "Tierra baja" de Guimerá, "El Místico" y "Buena gente", de Rusiñol y "Los viejos" de Iglesias, creacciones geniales que luego, traducidas al castellano, ha seguido cultivando. Llegó a tener tal prestigio, que durante la actuación de Zacconi en Barcelona llevaron a éste a que le viera trabajar, ocurriendo lo que refiero en mi artículo sobre Morano.

En el teatro Romea de Barcelona junto a la Morera, Parreño, Roura, Rovira e Iscle Solé, trabajó Borrás hasta los cuarenta años sin haber salido de Cataluña y cobrando como sueldo máximo cuarenta pesetas. En el año 1905 ó 1906 un ilustre periodista madrileño, no recuerdo bien si Catarineu (Caramanchel) visitó Barcelona y se que dó tan sorprendido y admirado al ver a Borrás y la compañía del Teatro Catalán que escribió un artículo elogiosísimo en un periodico de Madrid. Este artículo originó una campaña y como resul-

tado de ella la compañía catalana vino al teatro de la Comedia de la capital aprovechando los meses de verano en que la titular de Madrid estaba en provincias. A pesar del calor de la estación y de la dificultad del idioma la compañía causó tanto asombro como entusiasmo agotándose las localidades durante los dos meses de su actuación y siendo el acontecimiento artístico de aquel año.

Borrás quedó contratado para la temporada siguiente como primer actor de la Comedia con cien pesetas diarias y desde su primera temporada en castellano ya fué considerado como la primera figura del teatro español. En la Comedia estrenó, traducidas al castellano, varias de las obras creadas por él en catalán, teniendo como segundo galán, para darle la réplica, a Ricardo Calvo.

Despues de la Comedia emprendió una excursión por América que duró un año. Fué una serie ininterrumpida de triunfos que le valió un buen capital base de la considerable fortuna que posee en la actualidad. Esta excursión fué precedida por una corta actuación en el Español donde figuraban Ricardo Puga y Mesejo, y dónde se reveló como gran actriz una joven meritoria de una belleza extraordinaria, Rafaela Abadía, a la que Borrás hizo su primera actriz. Entonces incorporó a su repertorio algunas obras de nuestro teatro clásico, entre ellas "El Alcalde de Zalamea" de la que hizo una creación genial, "El abuelo" y "La loca de la casa", tambien creaciones afortunadas suyas.

A su regreso a España trabajaba de una manera intermitente contratando su compañía para ferias o temporadas muy cortas garantizadas económicamente de antemano por su miedo a ser empresario. Atavismos de catalán y de su formación artística.

Fué contratado por la gran actriz Carmen Cobeña como primer actor de su compañía para actuar en el teatro Español. Este contrato, que duró del año 1913 al 17 fué muy original e inusitado en la escena española. Enrique Borrás cobraba 150 pesetas diarias y el quince por ciento de la entrada bruta cuando trabajaba, que eran cinco veces en semana y en una sola función. Carmen Cobeña sufrió mucho de celos artísticos pero lo soportaba por la conveniencia, pues los días que trabajaba Borrás se agotaban las localidades con anticipación. Durante estos años, ademas de su repertorio corriente que el público veía año tras año como si se tratase de estrenos, obtuvo dos grandes éxi-

tos con dos obras de Federico Oliver, "Los semidioses" y "El crimen de todos" Además de uno de los éxitos mas grandes de su carrera, una de sus creaciones mas perfectas, la incorporación a su repertorio de "La cena de las burlas".

Al terminar en el Español se decidió por fin a formar compañía que ha mantenido desde el año 17 hasta el 32. Consiguió formar un conjunto magnífico para su repertorio. Figuraron como primeras actrices de su compañía Maria Vila, Josefina Santaularia y Carmen Muñoz, y además de éstas contaba entre otros nombres con María Cancio, Ruiz Tatay, Mesejo, Romea, Catuellas y Daví, con esta Compañía recorrió toda España y América haciendo en Madrid, todos los años de septiembre al dia de reyes unas veces en el Calderón y otras en el Español. Estrenó poco, pero entre sus grandes exitos se destacan los obtenidos con las obras de Parmeno, sobresaliendo de estas el obtenido con "Esclavitud", y "Alfilerazos" la única comedia de Benavente que ha estrenado. Pero lo que mas crédito y dinero le ha producido siempre ha sido su repertorio que el público ha visto consecutivamente a su actor favorito durante veinticinco años. En una de sus temporadas de empresario se fusionó con Margarita Xirgu. Esta fusión duró un año y como iban las dos compañías juntas el mismo día de separarse cada una trabajó por su lado.

El año 32 se contrató como primer actor del Teatro Catalán y el 33 y 34 fué contratado por Margarita Xirgu. En estos años tuvo dos éxitos notables. Uno con "El villano en su rincón" de Lope de Vega y otro con "El otro" de Unamuno.

Al terminar con la Xirgu el año 34 y aprovechando los meses de descanso se ofreció para trabajar con una compañía que había formado el Ministerio de Instrucción Publica para celebrar el centenario de Lope de Vega, De esa Compañía formaba yo parte habiendo tenido el honor de haber interpretado con Borrás unas escenas de "El villano en su rincón".

La temporada del 35 al 36 actuó por su cuenta formando sociedad como empresa con Ricardo Calvo, concediendoles el ayuntamiento el teatro Español, fue ésta una temporada muy triste y desgraciada en la que lo único que tuvo algo de interés fué la figura del propio Borrás. No logró interés ni el que muchas de las obras presentadas fueran interpretadas por los dos actores. Con motivo de la interpretación del Tenorio por Ricardo Calvo en esa temporada escribió un magnifico artículo de censura en "El Sol" José Ortega y Gasset. Como aconte-

cimiento de esta temporada presentaron los dos actores una adaptación del "Otelo" de Shakespeare que fué un completo fracaso. En esta interpretación nos reveló Borrás su prodigioso temperamento que tanto se adapta para este personaje, en los pocos momentos que estuvo bien. Le faltó dominar el personaje, saberse el papel, y, ademas, tuvo como enemigas la interpretación de los demás, especialmente la de Ricardo Calvo en el "Yago" pues confundió a este personaje con una comadre de pueblo. Otro de los motivos del fracaso fue lo anacrónico de la presentacion.

Para terminar se puede decir de él que la falta de confianza en si mismo ha sido la causa de que no hiciera el "Otelo" en Madrid hasta el final de su carrera, obra que ya había interpretado en provincias como tampoco se ha decidido a representar "El rey Lear" que lleva estudiando muchos años. Esta misma indecisión le ha impedido trabajar en otros paises europeos que le hubieran granjeado la categoría universal que indudablemente le corresponde.

Espíritu esencialmente catalán en él ha vencido el comerciante al artista, y siendo millonario, ha preferido hacer "Tierra Baja" en Tarrasa porque le daban mil pesetas a arriesgar unos miles en Paris o cualquier otra capital europea, por alcanzar gloria y prestigio.

Edmundo BARBERO

NOTAS POLITICAS

Summer Welles, delegado personal de Roosevelt, ha llegado a Europa para conferenciar con los jefes de Gobierno de Italia, Alemania, Inglaterra y Francia. Ya ha celebrado conferencias con los dos primeros y aunque se pretende que solo tiene interes de informarse de la situación europea, para que Mr. Roosevelt conozca la realidad, se supone que intenta examinar el ambiente para posibles negociaciones de paz.

Leyes de represión. Se ha dado publicidad a una ley contra la Masonería, el Comunismo, y "organizaciones análogas". Continúa, pues, la organización legal del terror, mientras el órgano de la Falange sigue protestando contra diversos ataques de que se dice víctima, por elementos del propio equipo gobernante.

UN CUENTO CADA SEMANA

Por servir a la causa

Del diario de un mancebo de botica

.....

.....

Yo soy una víctima de la obcecación de los padres, que muchas veces hacen desgraciados a sus hijos torciendo sus inclinaciones.

Dios me habia destinado a bien distintos fines que los de un oficio, por mas que en la botica de don Venancio Huerta no me vaya mal, ni muchísimo menos, manipulando potingues, confeccionando píldoras y convirtiendo, no diré en rica plata y calderilla porque estas no existen en nuestro Imperio, pero sí papél moneda, los preparados en que entran substancias tan económicas como el agua, el bicarbonato y otras por el estilo. Pero, ¡qué me importa a mí un excelente salario si he nacido para policía y mis sueños son eclipsar a Fouché, Vidocq, Sherlock Holmes, Rouletabille, el comisario Maigret, Gorón y cuantos detectives mas o menos reales conocieran los tiempos pasados y presentes!

Verdad es, ¡lo confieso!, que me falta una cualidad esencial, una sola: el valor, ese desprecio a la vida que tan importante papél juega en la historia de mis heroes favoritos.

¡Si yo no fuera cobarde! Si yo no fuera cobarde mi existencia no se habría deslizado, como la de un ratón medroso, tras una rebotica maloliente y prosaica. Acaso estaría con mis compañeros de trabajo, con los amigos de la niñez, con los cortejantes de Jacinta...Pero, ¡qué horror!, muchos yacen en los campos acribillados a cañonazos, otros gímen en las cárceles, algunos murieron fusilados o en la horca y no son pocos los que andan expatriados mas allá de los mares.

Mas vale que haya sido cobarde, porque ahora estoy vivo y hasta me permito el lujo de echarmelas de bravo y hablar de

mis sufrimientos y martirios, aunque estos, afortunadamente, no hayan pasado de vivir de escondrijo en escondrijo hasta que pude fugarme a la zona nacionalista y allí, gracias a la influencia del reverendo padre don Inverecundo y a mis conocimientos de farmacopea conseguí apacible y seguro acomodo en una farmacia de tranquila ciudad gallega. ¡Dios bendiga al santo varón que ya en los Maristas me distinguía tanto con su afecto y asiduidades que mis envidiosos camaradas me gastaban chuflas excesivamente procaces y Jacinta, la sobrina de don Venancio, acabó por darme calabazas y llamandome poquita cosa y Mariquito, en lugar de Mario, mi verdadero nombre, ¡un nombre tan romano!

Pero todo ha terminado ya y ahora, -¡Jesús mio, qué terribles las he visto hasta salir del infierno rojo y encontrarme otra vez en mi Madrid!-, ahora, repito, estoy, con mi camisita azúl y mi boinita encarnada, en la farmacia de don Venancio, arreglando la anaquelería, donde se alinean los frascos y botes que contienen ingredientes para cuantas pócimas recetan los doctores puros o depurados que andan por la imperial capitál de España y para confeccionar el famoso específico de don Venancio.

Lo malo es que mi vivienda en los Cuatro Caminos fué derrumbada por las bombas que esos brutos de rojos nos obligaron a disparar sobré las casuchas de la gentuza madrileña, y yo tuve que buscar cuarto en otro sitio.

El que he encontrado en apartada calle del barrio del distrito de La Latina, es unviejo caserón con muchos vecinos y pocas comodidades, pero no léjos de mi botica y a pocos metros de la Delegación de Falange a que pertenezco.

En el cuarto contiguo vive gente muy extraña y que, apenas vista por mí, inspiró mis sospechas.

Este hombre alto, moreno, canoso, de pobladas céjas, de gruesas manazas, algo encorvado, taciturno y vestido con blusa azul, nada bueno puede ser. A lo mejor se trata de un marxista.

Esa mujer pálida, enjuta, severamente enlutada, de ojos llorosos cercados de ojeras, siempre atrafagada, silenciosa, nada tranquilo deja sospechar. Se parece a la Pasionaria.

La hija, menuda, modosa hasta la timidez pero en cuyas miradas fulgura el azabache de sus pupilas, debe de ser una lagarta de aquellas que iban vestidas de milicianas.

Pues, ¡y el jovenzuelo que trabajosamente arrastra sus quince años con la ayuda de dos muletas! Seguramente es un bicho peligroso, víctima de alguna horrible maquinación por él perpetrada.

¡Cualquiera me engaña a mí! Obediente a mis instintos policiacos y mas sumiso aún a la consigna que se me ha dado en Falange me propongo desenmascarar a estas gentes. He interrogado a

la portera, pero esta mujer, indudablemente una bestia, no me saca de dudas, limitandose a decirme que el padre, Esteban,es un viejo ferroviario que en Juliò del 36 estaba convaleciendo de grave enfermedad en un hospital; que Manolo, el chico cojo, sufrió la fractura de ambas piernas cuando en Noviembre de aquel año tuvimos que bombardear Madrid para purificarlo,y que madre e hija, trabajan en un taller de costura, que se cerró al comenzar la guerra y ahora se ha abierto nuevamente. Nada entre dos platos. No es eso lo que yo busco y que sabré descubrir. He hecho que se les pida la documentación y, ¡cómo nó , siendo seres tan taimados!, la documentación está en regla,no faltando el aval de respetables personalidades. Todos estos datos acrecientan mis sospechas.

¡Si yo tuviera mas tiempo!...¡Si no fuera por el miedo!

. .

¡Qué domingo he pasado hoy! Creo haber descifrado el enigma pero por esta vez han fallado mis planes y no sé cómo estoy vivo.

Pared por medio de mi cuarto está el comedor de la familia del ferroviario, el comedor de los rojos, porque indudablemente esa canalla es roja rabiosa. Las ventanas de esa habitación y las de mi alcoba dan al mismo patio. Cuando mas absorto estaba leyendo "Vertice", que me habia prestado don Venancio, y que no acabo de entenderlo bien porque esos literatos de ahora son un poco enrevesados, oí que se abría la ventana de mis vecinos y que una voz fuerte decía: "Hay que ventilar el cuarto y que se salga el humo, para poder continuar lo que traemos entre manos".

Me dió un vuelco el corazón. "Lo que traemos entre manos".. "Que se salga el humo"...¿No lo decía yo?

Dejé "Vertice", con lo que se me despejó un poco la cabeza y me puse en acecho. Hablaban en voz baja, pero, sin embargo, llegaban a mi oído palabras sueltas que me intrigaron profundamente.

-¡Si viviese la pobre Tina!

-Entonces no habría caso. Ella, que era tan valiente, se hubiera encargado de hacerlos desaparecer. Pero desgraciadamente nos tenemos que valer de nuestros propios medios.

-¿Por qué no emplear lo que usabais en Fomento cuando estaba allí Manolo?

-¡Quita, mujer, eso inspiraría sospechas y podría costarnos un disgusto! No os preocupeis, con mi procedimiento no hay peligro alguno y es lo mas seguro.

-Pues, no hay que vacilar...Niña, cierra la ventana, que hace frio.

Y la ventana se cerró herméticamente y yo, paralizado de terror, con los cabellos erizados a pesar de la gomina, comprendí lo bien fundamentado de mis temores. Enseguida...

¿De donde sacaría yo el valor necesario para hacer lo que hice?

Rápidamente salí a la escalera, dejando apagada la luz eléctrica de mi habitación y llamé en la casa del ferroviario.Apenas apreté con un dedo el timbre me arrepentí de mi imprudencia y me dispuse a entrar de nuevo en casa pero como había dejado abierta la ventana, una corriente de aire cerró la puerta y quedé en la escalera sin tiempo para sacar la llave y franquear la entrada de mi vivienda. Fué todo cuestión de unos instantes, se abrió la puerta a que yo llamara y en el umbral apareció la figura de la muchachita, y tras ella, con un martillo en una mano y unos gruesos alambres en la otra, el padre.

Frente a la entrada se veía el comedor. Sobre la mesa, alicates, tenazas, una navaja, clavos, maderas, resortes...¡Un arsenal!

La madre salió llevando un caldero que humeaba y el hijo cojo apenas me vió, se apresuró a levantarse y cogió resueltamente una muleta que tenía apoyada en la pared.

No sé qué leí en los ojos de toda aquella gente ni como escapé de la situación balbuceando una disculpa y fingiendo que había llamado por error.

¡Los malvados no se inmutaron y yo entré de nuevo en mi casa medio muerto de terror; un sudor frio bañaba mi cuerpo y mis dientes castañeteaban! ¡Virgen santa, en donde me he metido!

¿Qué hacer, Dios mio? Esa canalla está preparando un atentado y yo lo sé y en Falange me han encargado su vigilancia y me han entregado una pistola para que actúe con toda energía,pero es el caso que no me han dado municiones y es el caso tambien que ni con pistola ni con balas saldría yo de mi apuro , porque....¡Me dá verguenza decirlo, pero tengo miedo, muchísimo miedo, un miedo que me dobla las piernas y hace temblar mis pobres carnes!

Nada, lo mejor es que vaya a Falange y allí solicite la colaboración de esos hombres tan resueltos y tan brutos que por un quítame allá esas pajas se lian a tiros con su sombra.

Apenas me hice tal reflexión me dispuse a salir a la calle, pero cuando abrí la puerta desistí de mi propósito, porque bajando trabajosamente los escalones ví al terrible cojo, al mozuelo que poco antes requirió tan fieramente su formidable mu

leta, sin duda alguna para acometerme.

¡Ea, no salgo de noche! ¡Valiente imprudencia! Cuando sea de día, con la casa en movimiento, con gente dentro y fuera ya será otra cosa!

Una carta del mancebo al principal

"¡Arriba España!
¡Franco, Franco, Franco!

Señor don Venancio Huerta, Licenciado en Farmacia.

Respetado don Venancio: escribo a usted con el alma dolorida y deshecho el cuerpo, y al dirigirme a usted lo hago invocando su generosidad deseoso de que ella venga en mi socorro y me saque de la espantosa situación que me ha creado mi desventura.

Sólo, enferme, sin recursos, objeto de la general animadversión, necesito que me ayuden los espíritus comprensivos y bondadosos como el suyo.

Soy una víctima del destino y la desgracia se ha cebado en mi, acaso porque quise defender demasiado mis ideales.

Dígame usted que vuelva a Madrid y me hace el mas feliz de los hombres. ¡Quien estuviera al lado de usted, despachando recetas y preparando esos magníficos específicos que le han dado la celebridad y la riqueza y cuyo anuncio por la radio me hace llorar de emoción cuando oigo: "Enfermos del riñón...¡Sanatón!, ¡Sanatón! ¡Sanaaatón!"

Ahora parece que el estómago lo tengo mejor y las costillas van soldando poco a poco. Lo que mas me hace sufrir es la cabeza, pues no acaban de cicatrizar las seis o siete heridas que me hicieron y aún tengo desolladas las espinillas.

Ofrezcale mis respetos a Jacinta y si la escribe al pueblo donde está veraneando dígale que no la guardo rencor por lo de Mariquito. ¡Los tiempos y los sufrimientos enseñan tanto!...

Aguardo con impaciencia su respuesta.

Respetuosamente estrecha su mano su humilde amigo y subordinado,

Mario Doblado.

Avilá, 11 de Diciembre de 1939. Año de la Victoria."

Lo que dice don Venancio a su sobrina

"¡Arriba España!

Madrid, 1 de Enero de 1940.

Sta. Jacinta Huerta.

Querida sobrina Jacinta: me figuro que gracias a mis prescripciones y aunque a mi acudieras un poco tarde, estarás ya bien de tu cuidado, que lo fué, y no es chiste, por haberte descuidado a pesar de mis consejos.

Hoy mi carta no es todo lo alegre que yo quisiera porque tu insoportable tia, cuya endemoniada salud es el obstáculo de nuestra felicidad, se empeña en no volver por casa, diciendo, la muy tia, que quiere vivir muchos años y eso no es posible teniendo un marido boticario que la odia. Con ésta van dos las enfermedades de que ha librado ese estaferno, entre ellas una al riñón que ha curado sin tomar el "Sanatón", que yo no diré que sane pero me ha valido muy buenos cuartos.

Mario me escribe diciendome que no te guarda rencor por lo de Mariquito y que quiere volver. Yo, al paso que van las cosas, creo que tu debieras hacerle buena cara. Con eso tendrias un marido nada molesto, mi farmacia estaría debidamente atendida y los sobresaltos que tan repetidamente venimos sufriendo habrían terminado.

Y ahora voy a contarte la última hazaña de ese pobre Mariquito, ...¡Caramba, se me ha pegado tu remoquete!...de ese pobre Mario Doblado, pero, pero que doblado a golpes.

Tu sabes que andaba metido en descubrir el complot de unos vecinos, pues verás el último acto que le puso a dos dedos de la muerte.

El lunes que siguió al domingo de su aventura, se acercó a la ventana y oyó, espantado, el dialogo que a continuación transcribo:

-Cerrar bien las puertas y estar prevenidos.

-¿Qué pasa, Esteban?

-¿Qué tenemos que hacer, papá?

-Tú, Manolo, si la ves moverse golpeala con el regatón de tu muleta.

-Entonces...

-Sí, ya he dado con la maldita bruja, y con engaños he sabido atraerla a ella y a toda su casta hasta aquí. Ya no se nos escapan.

-¿ Y yo?

-Tú, mujer, prepara un buen caldero de agua caliente.

-Papá, a mi me dá miedo. Eso me horroriza. ¡Cómo van a sufrir!...

-¡Calla, cobarde! Hay que exterminar a esas fieras si no quereis que nos destrocen y no nos dejen vivir. Si tan miedosa eres vete a la escalera, pero cuida al menos de que no salgan de aquí.

-¿Va a ser ahora mismo?

-Dentro de media hora, cuando tu madre tenga el agua bien hirviendo.

Mario, al oir estas últimas palabras, vió su salvación. Cautelosamente abrió la puerta ; al ver por el ventanillo que pasaban unos inquilinos, y como alma que lleva el diablo salió de su habitación y bajando los escalones de tres en tres se lanzó a la calle y no paró de correr hasta que, con la lengua fuera y jadeando como un perro, llegó a la Delegación de Falange.

Con palabras entrecortadas dió cuenta de lo ocurrido. Se armó el cisco padre. La impresión fué enorme. ¿Quien sería la secuestrada?

Se reunieron los jerarcas. Todo eran preguntas y respuestas.

-¿Marichu? ¿Encarnación? ¿Chira? ¿Nati?

-Imposible, estan reunidas para fundar una colonia.

-¿Será Circuncisión?

-Esa no sale del hospital de los Regulares.

-Entonces, ¿Generosa?

-¡Bah, la hemos dejado arreglando cuentas de unos millonce-

jos traspapelados.

-¡Cielos! ¿si fuera Maria del Pilar?

-Tampoco, ahora marchaba a imponer ochenta y nueve medallas del Fregadero Nacional.

-Bueno, no perdamos tiempo. Ya veremos de quien se trata. ¡A ver, las pistolas ametralladoras!

Los telefonos llamaron frenéticamente a la Comisaria y a la Dirección General de Seguridad y cuando se hubo congregado bu en número de hombres armados hasta los dientes, marcharon todos a la casa del ferroviario y con ellos, temblando como un azogado, Mario. Vacilaciones. Cabildeos y una orden tajante.

Apenas tocaron el timbre se abrió la puerta y aquél ejército, arma en puño, irrumpió como una tromba en el cuarto. En el comedor se encontraba toda la familia, incluso la medrosa muchacha.

En medio de la habitación, Esteban, el ferroviario, sostenía cogida del rabo una enorme y bigituda rata. En el suelo, en un caldero de agua hirviendo se veían los cadaveres de ocho o diez ratoncillos. Sobre una mesa, una ratonera a medio hacer.

Cuando los asaltantes se repusieron del susto se miraron unos a otros y varios soltaron la carcajada, pero pasado el primer momento cayeron sobre Mario y se lo llevaron de allí a puñetazos y palos. Después de propinaron medio litro de aceite de ricino.

Yo, por si las moscas, lo eché de la botica y el grotesco detective fué a parar a Avila, donde el profesor que tuvo en los Maristas no le ha hecho una gran acogida porque ahora priva con él un muchachito muy simpático y guapo que se llama Serafín.

Como vés, querida Jacinta, el chico no sirve para policía, pero no hará un mal marido contigo, y si la cosa lo precisa, ni a mi me faltan puños ni escasea el ricino en mi farmacia.

Piensalo bien, monina, y si te parece le diré que venga.

Un beso muy apretado de tu tio,

Venancio.

. .

EPILOGO.

En la farmacia de don Venancio hay gran animación pues el gobierno le ha ofrecido un cargo en la Junta de Estudios.

Mario, con la cabeza vendada parece un moro de la escolta del Caudillo.

Jacinta, con la palidez de una convaleciente y mas rotunda de formas, está haciendo un gorrito de niño mientras observa las andanzas de su tio, y, de vez en cuando, tambien le sonrie al mancebo.

Feliz final de una aventura que pudo ser trágica y que terminó, para fortuna de todos, en una boda como Dios manda.

Antonio DE LEZAMA.-

CUADERNO DE POESIA

NICOLAS GUILLÉN

Por la ancha boca del mar Caribe, bajo una luna amarillenta y antigua, navega silenciosa, como un soterrado lamento, la visión de un barco negrero. La noche tembloroso del trópico refleja en los ojos meláncolicos de los esclavos sumidos al agobiante aliento de los remos. A lo largo de la noche marina zigzaguea amenazante el relámpago del látigo esclavizador que la civilización blanca descarga secamente contra las espaldas lustrosas de sudor y lágrimas.

Por los misteriosos caminos de los mares se llega a una lejana tierra misteriosa, virgen en los febriles laberintos de la selva abrazada a los rios torrenciales. Una aldea abierta en la espesura del Congo, corta el silencio nocturno con un son lugubre y lento alrededor del cual bailan los negros y las doncellas de ebano sobre cuya piel pone el fuego húmedos reflejos espectrales.

Y ya más cerca de nosotros, por los arrabales de la Habana bajo el sol acuchillado de estio, pasa una comparsa negra al son enervante de maracas y habaneras. Abriendo un circulo, queda en medio una mulatita lúbrica durmiendose en la embriaguez de la rumba. Por fin una mañana, los negros de Africa y de America, los pobres negros del mundo, agrupados en una muchedumbre energica y potente, marchan por una avenida de New York tras una bandera roja con la sangre de toda una raza ayer hundida en las bodegas de la esclavitud y hoy sumada al clamor universal de la Revolución.

De aquella remota noche africana, de estas calles de hoy atadas al ritmo espeso del jazz , de esta oscura masa de negros alzados en protesta, emerge la voz recia y madura de Nicolás Guillen, el poeta cubano de Camagüey, cantor e interprete de corazon angustiado y esperanzado de los hombres de color. America y sus negros tienen en Guillen su mas enardecida voz, su grito más popular y más revolucionario.

I

CANCION DEL BONGO

Esta es la canción del bongó:
-Aquí el que mas fino sea
responde, si llamo yo.
Unos dicen:"Ahora mismo"
Otros dicen:"Allá voy"
Pero mi repique bronco,
pero mi profunda voz
convoca al negro y al blanco,
que bailan el mismo son,
cueripardos o almiprietos
mas de sangre que de sol,
pues quien por fuera no es noche
por dentro ya obscureció.
!Aquí el que mas fino sea
responde, si llamo yo!

En esta tierra, mulata
de africano y español
-Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó-,
siempre falta algun abuelo
cuando no sobra algún Don,
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó:
Vale mas callarse, amigos,
y no menear la cuestión,
porque venimos de lejos
y andamos de dos en dos.
!Aquí el que mas fino sea
responde, si llamo yo!

Habrá quien llegue a insultarme,
pero no de corazón;
habrá quien me escupa en público
cuando a solas me besó...
A ése le digo:
-Compadre,
ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás la razón,
ya me golpearás el cuero,
ya bailarás a mi voz,

ya pasearemos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:
!ya vendrás de abajo arriba,
que aquí el mas alto soy yo!

II

PREGON

!Ah,
qué pedazo de sol,
carne de mango!
Melones de agua,
plátanos.

Quencúyere, quencúyere,
quencuyeré!
Quencúyere, que la casera
salga otra vez...

Sangre de mamey sin venas,
y yo, que sin sangre estoy,
mamaey p´al que quiera sangre,
!que me voy!

Trigueña de carne amarga,
ven a ver mi carretón,
carretón de palmas verdes,
carretón;
carretón de cuatro ruedas,
carretón;
Carretón de sol y tierra:
!carretón!

III

LA RUMBA

La rumba
revuelve su música espesa
con un palo,
jenjibre y canela...
!Malo!

Malo, porque ahora vendrá el negro chulo
con Fela.

Pimienta de la cadera,
grupa flexible y dorada:
rumbera buena,
rumbera mala.

En el agua de tu bata
todas mis ansias navegan:
rumbera mala,
rumbera buena.

Anhelo el de naufragar
con ese mas tibio y hondo:
!fondo
del mar!

Trenza tu pie con la música
el nudo que más aprieta.
Resaca de tela blanca
sobre tu carne trigueña.

Locura del bajo vientre,
aliento de boca seca;
el ron, que se te ha espantado,
y el pañuelo como riendas:
ya te cogeré domada,
ya te veré bien sujeta,
cuando, como ahora huyes,
hacia mi ternura vengas,
rumbera
buena,
o hacia mi ternura vayas,
!rumbera
mala!

No ha de ser larga la espera,
rumbera
buena,
ni será eterna la bacha,
rumbera
mala;
te dolerá la cadera,
rumbera
buena;
cadera dura y sudada,
rumbera
mala...

¡Ultimo
trago!
Quítate, córrete, vámonos...
¡Vamos!

IV

VELORIO DE PAPA MONTERO

Quemaste la madrugada
con fuego de tu guitarra:
¡zumo de caña en la jícara
de tu carne prieta y viva
bajo luna muerta y blanca!

El "son" te salió redondo
y mulato, como un níspero.

Bebedor de trago largo,
garguero de hoja de lata,
en mar de ron barco suelto,
jinete de la cumbancha:
¿qué vas a hacer con la noche,
si ya no podrás tomártela,
ni que vena te dará
la sangre que te hace falta,
si se te fué por el caño
negro de la puñalada?

¡Ahora sí que te rompieron,
Papá Montero!

En el solar te esperaban,
pero te trajeron muerto;
dicen que él era tu ecobio,
pero te trajeron muerto...

Ya se acabó Baldomero,
¡zumba, canalla y rumbero!

Sólo dos velas están
quemando un poco de sombra;
para tu pequeña muerte
con esas dos velas sobra.

Y aun te alumbran, más que velas,
tu camisa colorada,
que iluminó tus canciones,
la prieta sal de tus "sones"
y tu melena planchada.

¡Ahora si que te rompieron,
Papá Montero!

Hoy amaneció la luna
en el patio de mi casa;
de filo cayó en la tierra
y allí se quedó clavada.
Los muchachos la cogieron
para lavarle la cara,
y yo la traje esta noche
¡y te la puse de almohada!

V

BALADA DE LOS DOS ABUELOS

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.

Gorguera en el cuello ancho,
gris armadura guerrera:
mi abuelo blanco.

Pie desnudo, torso pétreo
los de mi negro;
¡pupilas de vidrio antártico,
las de mi blanco!

Africa de selvas húmedas
y de gordos gongos sordos...
-¡Me muero!
(dice mi abuelo negro).
Aguaprieta de caimanes,
verdes mañanas de cocos.
-¡Me canso!
(dice mi abuelo blanco).

!Oh velas de amargo viento,
galeón ardiendo en oro.
-!Me muero!
(dice mi abuelo negro).
!Oh costas de cuello virgen,
engañadas de abalorios!
-!Me canso!
(dice mi abuelo blanco).
!Oh puro sol repujado,
preso en el aire del Trópico!
!Oh luna redonda y limpia
sobre el sueño de los monos!...

!Qué de barcos, qué de barcos!
!Qué de negros, qué de negros!
!Qué largo furor de cañas!
!Qué látigo el del negrero!
¿Sangre? Sangre. ¿Llanto? Llanto...
Venas y ojos entreabiertos,
y madrugadas vacías,
y atardeceres de ingenio,
y una gran voz, fuerte voz,
despedazando el silencio.
!Qué de barcos, qué de barcos!
!Qué de negros!
Sombras que yo solo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita,
y Taita Facundo calla;
los dos en la noche sueñan,
y andan, andan.
Yo los junto.

-!Federico!
!Facundo! Los dos se abrazan.
Los dos suspiran. Los dos
las fuertes cabezas alzan,
los dos del mismo tamaño
bajo las estrellas altas;
los dos del mismo tamaño,
ansia negra y ansia blanca;
los dos del mismo tamaño,
ansia negra y ansia blanca;
los dos del mismo tamaño,
gritan. Sueñan. Lloran. Cantan...
Cantan... Cantan... Cantan!...

VI

LLEGADA

!Aquí estamos!

La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico
nos amanece entre las venas.

!El puño es fuerte
y tiene el remo!

En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes,
y el grito se nos sale como una gota de oro virgen.
Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas.
Sabemos dónde nacen las aguas,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo
los cielos rojos.

Nuestro canto
es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.

Traemos el humo en la mañana,
y el fuego sobre la noche,
y el cuchillo, como un duro pedazo de luna,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los caimanes en el fango,
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del Trópico,
y el espíritu limpio.

Traemos
nuestros rasgos al perfil definitivo de América.
!Eh, compañeros, aquí estamos!
La ciudad nos espera con sus palacios, tenues
como panales de abejas silvestres;
sus callaes están secas como los ríos cuando no
llueve en la montaña,
y sus casas nos miran con los ojos pávidos de las
ventanas.

Los hombres antiguos nos darán leche y miel,
y nos coronarán de hojas verdes.

!Eh, compañeros, aquí estamos!

¡Bajo el sol,
nuestra piel sudorosa reflejará los rostros
húmedos de los vencidos,
y en la noche, mientras los astros ardan en
la punta de nuestras llamas,
nuestra risa madrugará sobre los ríos y los
pájaros!

NOTAS DE LECTURA

L´AUBERGE VOLANTE, por G.K. CHESTERTON

Dificil de traducir es una obra humorística en la que se use frecuentemente el juego de palabras, y si a esta dificultad se une un ambiente especial, propio del pais donde se desarrolla la acción, entonces el interés de la obra decae enormemente para aquellos que tienen que leerla en una traducción.

En el caso de L´AUBERGE VOLANTE, aparecen ambos defectos, pues por un lado, el juego de palabras es usado frecuentemente, como por ejemplo en las páginas 9, donde Misysra Ammon empieza a enunciar sus argumentos al objeto de establecer que la civilización inglesa habia sido fundada por los turcos o los sarracenos con ocasión de la primera cruzada; o el que se emplea mas adelante en la 96 en una de las cartas que quieren explicar lo ocurrido en el Little Universal Hall, a base de las palabras inglesas "hall" y "hell" por un lado y "outside", "inside" e "inn sign" por el otro. Estos juegos de palabras se repiten frecuentemente perdiendose así uno de los elementos humorísticos mas esenciales de este tipo de novelas.

El otro punto a que nos referimos es la constante relación que se hace a instituciones de la vida pública inglesa, principalmente a la facultad de proponer leyes del parlamento. La mayoría de los lectores extranjeros no conocen tan íntimamente como fuera necesario el desarrollo de estas instituciones y por lo tanto no pueden apreciar el valor humorístico que indudablemente encierran las alusiones que hace Chesterton a lo largo de la novela.

El mismo argumento, a los ojos de un inglés, debe tener una valoración humorística mucho mayor que la puede tener para los restantes habitantes de la tierra. Yo no estoy seguro de que en realidad sea costumbre en Inglaterra la obligatoria presencia de una muestra delante de los mesones y posadas, pero por la manera de presentarlo Chesterton, como leit-motiv de la novela, hace pensar que esto sea así, con lo que el valor humorístico de la obra alcanza un grado muy elevado.

Pero en fin, todos estos elementos podrían conservar su valor, aun siendo producto de la pura fantasía del autor, pero los que indudablemente la pierden son los personajes que se mueven en la misma y el medio en que se desenvuelven. Un tipo como Lord Ivywood sería incomprensible en otro ambiente, principalmente en uno de tipo meridional, mas suspicaz y de peor intención. Con la sola exposición de sus deseos hubiera ocasionado la burla general y su inmediata expulsión de una sociedad normal, ya que lo tomarían por lo que en realidad es, por un loco; o le hubieran seguido la corriente como se la siguieron a nuestro don Quijote para reirse de él. En cambio, en Inglaterra u otro pais semejante, los personajes que se asemejan a Lord Ivywood, a Misysra Ammon o al mismo Dorian Wimpole, viven sin que nadie les moleste, logrando hasta adeptos semejantes a los que consiguen estos personajes dentro de la novela.

En resumen, esta novela entretenida y magníficamente llevada, nos deja como si hubiesemos tomado una bebida exquisita a la que no hubiesemos podido apreciar todo el matiz de sus valores, por no tener acostumbrado nuestro paladar a licores tan refinados, mientras que aquellos que estén habituados, en este caso los ingleses, podrán apreciarla en todo su valor

José CAMPOS.-

NOCHES BLANCAS, por FEDOR DOSTOIEVSKI.-

Bajo este título brota potente y flui da la caudalosa torrentera sentimental del gran novelista ruso. En cuatro no - ches, bajo el influjo de un cielo prima veral, raso y hondo, como las finas rai ces de su sensibilidad, se desarrolla esta breve historia de amor, delicada y jugosa en su emotividad tierna. Palabra mágica esta del amor que la pluma de Dovstoievski, respondiendo al génio que lleva dentro, transforma en esencia ca- si quimerica a fuerza de abrir las be - llas flores de su fantasía, ofrendadas con toda roqueza de expresión y con auténtica sencillez evangélica, de místi- co creyente cristiano como él mismo era antes de ser modelado por las inclemen- cias de una vida atormentada con toda clase de heridas en un espíritu extraor dinariamente afectivo y en alto grado a nalítico.

Pero en noches blancas hemos de encon trar algo mas que la repetición de una de tantas desilusiones amorosas, ya que al fin y al cabo,como veremos, ni tan siquiera ésto llega a ser. Se tropieza enseguida con el temperamento esencial- mente soñador que era Dovstoievski en el primer periodo de su vida. Leyendola volvemos indefectiblemente a los dias en que dando rienda suelta a su porten- tosa imaginación, escuchaba arrobado,de labios de su vieja nodriza, antiguas historias fantásticas, mientras hojeaba entusiasmado la Biblia familiar, allá en el departamento, parco en muebles y poco acogedor, del hospital Maria en Moscou, donde transcurriera su primera infancia. Su enorme y temprana sensibi- lidad, como blanda cera, se fué dejando impresionar por sus lecturas favoritas: Puchkin, Gogol, Stendahl, Walter Scott y sus imitadores rusos, Balzac, etc,etc, las cuales le permitieron hallarse y congraciarse consigo mismo, dejandose engullir por la corriente de los román- ticos, dentro de la que se sentía per - fectamente identificado. Y en NOCHES BL ANCAS no puede evitar hacer mención de Puchkin, Walter Scott, sus grandes ído- los. Es fundamentalmente un canto del soñador neto, aunque con un cierto ric- tus amargo y en casos irónico.

"Uno soñador no es un hombre, sino más bien una cierta criatura de sexo neutro ..." "...instalado en su tugurio, crece en él de igual modo que el caracol en su concha". En un primer momento aque- lla afirmación puede aparecer aventura- da. Meditando sin embargo sobre ella te nemos que coincidir con él, sin que por eso restemos virilidad fisica al idea- lista puro. La sensibilidad confunde a veces sus contornos con lo femenino. La mujer simboliza lo bello, lo sensible, lo intuitivo en su forma más cristalina ,como el niño contiene de por si el con cepto de lo tierno. El hombre practico, viril por excelencia, menos sensible desprecia un poco todas esas "visiones mágicas tan encantadoras, tan magnifi - cas, tan sin limites de la pura nada" del soñador romántico, agrupadas en to- do un imperio de sueños en el que él es único emperador, y se desvanece "sigilo samente, sin ruido, sin dejar huellas.. .. como solo puede desvanecerse un sue- ño". Rechaza estas,en su concepto, sem siblerias y a sus engendradores con un gesto despectivo de "pobre loco, deje- mosle con su locura.

Hay en esta novela de Dostoyevski la amargura indudable de sus soledades, la carencia de amigos ya que su mirada no conseguia posarse en nadie que a su jui cio le igualase en sensibilidad.Son los años en que el critico Bielinski que lo descubriera en un tiempo descargaba to- da su saña encarnizada sobre el gran no velista. Los salones de los multiples condes Kielgorski, Odievski, ect.,auten ticas salas de tortura para su suscepti bilidad casi patologica, habian quedado atrás con sus vejamenes y sus humillaci ones. Sin embargo, lo que el llamaba "estado del intruso vergonzoso" perdura ba en él, y quizá por eso mismo se refu gia con mayor ansia en la aurea red de su fantasia loca de sentimentalismo, y emplea su tiempo en soñar pasiones. Una de estas pasiones soñadas es sin duda "Noches blancas"; ensueño de angel te- rrenal son estas cuatro noches en un Pe tersburgo, solitario de afectos para él y en el que tres o cuatro rincones le esperaban para evocar y dar forma en e- llos, a solas consigo mismo, a sus más

bellos sueños.

No vemos en esta pieza sutil y delicada al individuo morboso, lector de tratados de patologia nerviosa, ni al fusilado anormal y epileptico, vivo de limosna por la "inefable clemencia del Zar" de la "Casa de los Muertos", de "Crimen y Castigo"... Sólo brilla en ella su maravillosa capacidad de ensoñación sentimental, y la riqueza de matices que glosan este triste episodio de amor.

Ella, Nastenka, acudirá a sus brazos inesperadamente y los abandonará en alas de su amor verdadero, pasional, en el momento preciso en que ambos, ella ante la desilución sufrida por el olvido del que es objeto de su pasión, y él porque con su alma virgen de afectos la ama hasta lo inconmensurable, y deseando curar su corazon lastimado, forjan hermosos planes para la reconstrucción de su vida. La paloma vuela arrastrando consigo el encanto, no sin prometerle seguir firme en su afecto como verdadera amiga, y él siente cuartearse todo su ensueño, quiza por el atrevimiento de ese rayito de sol al penetrar en el mundo de su lóbrega soledad angustiada.

Termina: ¡Dios mio! ¡Todo un momento de felicidad! ¿No es eso bastante para colmar una vida?

¿Puede exigirse una mayor diafanidad, una mayor pureza de sentimientos en un ser humano?

JULIO ROMEO.